

VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores
Instituto de Investigaciones Gino Germani
4, 5 y 6 de Noviembre de 2015

Constanza Gueglio

Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, UBA// Estudiante de maestría (en curso)

constanzagueglio@gmail.com

Eje 9. Teorías, epistemologías y metodologías

La Teoría de las Representaciones Sociales: un abordaje posible en el estudio de la construcción del concepto de cuidado en niños maltratados

Palabras clave: representaciones sociales; niñez; cuidado; maltrato

Introducción

Las investigaciones sociales relativas al período de la niñez aparecieron en el mundo académico ya comenzado el siglo XIX. Diversos historiadores (Ariés, 1987; De Mause, 1974) permitieron comprender el modo en que el concepto de infancia fue construido, ubicando el surgimiento del “sentimiento de infancia” en el siglo XVIII. De allí en adelante, niños y niñas comenzaron lentamente a ser foco de la mirada de los adultos, pero fue recién en el último siglo que los niños se han convertido en un objeto relevante para la investigación en diversos campos disciplinares. Tanto en la medicina, la psicología, como la sociología, el derecho e incluso la economía, han proliferado aquellos estudios que tienen como eje una mayor comprensión del período de la niñez, para distintos fines. Desde el campo de la salud, la psicología del desarrollo tuvo un lugar central en la comprensión de los procesos cognitivos, emocionales y sociales que los niños van adquiriendo a lo largo de todo su desarrollo, basándose en criterios de normalidad/anormalidad para pensar la infancia (Di Iorio, 2013). El psicoanálisis, ejerció una influencia central en el modo de concebir la niñez y el trabajo clínico de la psicopatología y el sufrimiento emocional en

niños.

Asimismo, desde el campo del derecho y las ciencias jurídicas, se produjo en las últimas décadas un cambio radical en la forma de comprender al niño. Si bien este cambio fue construyéndose a lo largo de muchos años, pueden ubicarse como hitos centrales la Declaración de los Derechos del Niño (1959) y la Convención Internacional de los Derechos del Niño (1989), ratificada en la Argentina en 1994. El cambio esencial que es convalidado a partir de dichos sucesos fue el reconocimiento del niño como sujeto pleno de derecho (Bruñol, 1997). Así, quedó desestimada la concepción del niño como objeto de tutela y protección, y una nueva figura comenzaba a emerger y penetrar tanto en los ámbitos jurídicos como profesionales y académicos. Esta nueva concepción se basa en el reconocimiento expreso del niño como sujeto de derecho, en oposición a definir al niño a partir de su incapacidad jurídica, como hasta dicho momento (Bruñol, 1997). Paralelamente, en el mundo académico comienzan los debates sobre el rol de los niños en la investigación: ¿qué es escuchar a los niños? ¿Cómo se puede dar voz a la niñez? ¿Es posible la investigación con niños? Tanto desde la psicología como desde las ciencias sociales, aparece la concepción del niño como sujeto de derecho también en la investigación (Gaitán, 2006). Y no solamente en lo que refiere al cumplimiento formal de sus derechos en el proceso investigativo, sino también a considerar a los niños como expertos en su vida cotidiana y cuya voz debe ser escuchada y tenida en cuenta para pensar aquello que los atañe. Como postulan Di Iorio y Lenta (2012) la inclusión de la CIDN en la dimensión deontológica de los procesos investigativos, supone una opción ética y también política para pensar la niñez. Implica considerar al niño intentando aprehender su propia mirada, corriéndose de la mirada adultocéntrica que primó durante décadas en las investigaciones sobre la infancia.

De este modo, en los últimos años, comenzaron a desarrollarse estudios con niños y niñas, en donde los mismos se configuran como sujetos activos en todo el proceso de investigación (Pizzo, 2007; 2008; Di Iorio, 2013; Lenta, 2013; Castorina, 2000, Pipo, 2012; Gaitán, 2006).

En el marco de la psicología social, una de las teorías que tiene actualmente mayor aceptación y desarrollo para abordar al individuo como construido y constructor de su realidad y contexto, es la Teoría de las Representaciones Sociales (TRS), teoría que provee

de herramientas para la comprensión de los procesos psicosociales modernos. A lo largo del presente trabajo, se intentará en primer lugar desarrollar los elementos centrales de la teoría. En segundo lugar, realizar una vinculación entre la teoría y la investigación con niños. Por último, se propone un acercamiento a la TRS como modo de investigación a través de la ejemplificación con material del trabajo de campo realizado por la autora en el marco de su de investigación en curso sobre representaciones sociales de cuidado en niños víctimas de maltrato infantil.

La Teoría de las Representaciones Sociales

El término representación social es acuñado por Serge Moscovici al reformular la concepción de representaciones colectivas de Emile Durkheim. Moscovici (1979) define a las representaciones sociales como un modo de conocimiento de sentido de común que posee una doble función: la comunicación entre los individuos de un mismo grupo social y la orientación en su mundo social al proveer un código común que facilita la comprensión y control de dicha realidad social. Toda representación es entonces de algo y de alguien, es decir que implica un objeto y un sujeto social. La comprensión tanto del sujeto como del objeto será tomando en cuenta sus determinaciones sociales, políticas, históricas.

La representación social no es un reflejo exacto del objeto en cuestión sino que implica un proceso de creación y recreación. Dicho proceso involucra la reconstrucción del conocimiento compartido socialmente (cultural e históricamente) y su creación e innovación en la actividad individual (Valencia y Elejabarrieta en Salazar, Curiel, y Jodelet, 2007). Es por ello que trata de la elaboración de un objeto social por una comunidad. Así, las representaciones sociales emergen en espacios de la realidad ínter subjetiva, no son productos de mentes puramente individuales, aunque canalizan su expresión a través de ellas (Valencia y Elejabarrieta, 2007).

Abric (2011) postula que las representaciones sociales responden a cuatro funciones esenciales:

1. *Función de saber:* permiten entender y explicar la realidad. Define el marco de referencia común que permite el intercambio social y la comunicación.

2. *Funciones identitarias*: definen la identidad y permiten la salvaguarda de la especificidad de los grupos. Sitúan a los individuos y a los grupos en el campo social y permiten elaborar una identidad social y personal compatible con sus sistemas de normas y valores, que, a su vez, están socialmente determinados.

3. *Funciones de orientación*: conducen los comportamientos y las prácticas. Funcionan como guía para la acción.

4. *Funciones justificadoras*: permiten justificar a posteriori las posturas y los comportamientos.

Todas las funciones se encuentran vinculadas entre sí siendo, de este modo, interdependientes.

Las representaciones sociales poseen además tres componentes centrales: a) la **información**, que se refiere a la suma de conocimientos poseídos a propósito de un objeto social, así como a su calidad; b) el **campo de representación**, que expresa la organización del contenido de una representación, la jerarquización de sus elementos; y c) **la actitud**, que expresa la orientación global, positiva o negativa, que tienen las personas acerca del objeto de la representación social. (Moscovici, 1979).

A su vez, existen dos procesos básicos en la generación y el funcionamiento de las representaciones sociales que mantienen una relación dialéctica entre sí: la objetivación y el anclaje. La objetivación es el proceso de recuperación de saberes sociales en una representación social que hace concreto lo abstracto a través de la emergencia de imágenes o metáforas; y el anclaje, se refiere a la incorporación de los eventos, acontecimientos, significados extraños a categorías y nociones familiares en grupos sociales específicos. Ambos se combinan para hacer inteligible la realidad y para que, de esa inteligibilidad, resulte un conocimiento práctico y funcional; un conocimiento social que nos permita desenvolvernos en el entramado de relaciones y situaciones que implica la vida cotidiana (Jodelet; 1984).

La investigación en la que se inscribe el presente trabajo, es parte de una línea de investigación UBACyT que viene desarrollándose desde el año 2000 en la cátedra I de Psicología Social, Facultad de Psicología (UBA) y que se enmarca principalmente dentro de la perspectiva procesual de las representaciones sociales, aunque también ha desarrollado trabajos con un enfoque estructural. El enfoque procesual se distingue del

enfoque estructural de las RS, al centrarse en el proceso de elaboración en el espacio social interactivo. El énfasis se coloca en el proceso social y no en los procesos cognoscitivos individuales; se diferencia así del enfoque estructural, que pone su foco sobre la organización de los contenidos de las representaciones (Rodríguez Salazar, Curiel y Jodelet, 2007). Entre las características principales del enfoque procesual Banchs (2000) menciona:

“su carácter cualitativo, hermenéutico y el énfasis en los aspectos significantes de la actividad representativa, un uso más frecuente de referentes teóricos provenientes de la filosofía, la lingüística y la sociología, un interés focalizado sobre el objeto de estudio en sus vinculaciones sociohistóricas y culturales específicas, una definición del objeto como instituyente más que como instituido” (141; 2000)

Dentro de esta perspectiva, existen numerosos elementos que resultan esenciales para pensar el estudio de representaciones sociales en niños en relación a la temática del cuidado: en primer lugar, resulta relevante la vinculación con el concepto de *identidad*. Ya que se encuentra muy vinculado con la TRS. Duveen y Lloyd (2003) postulan que es en la construcción y reconstrucción de las representaciones sociales que se elaboran identidades sociales concretas. Es precisamente bajo la forma de identidades sociales que las RS se activan psicológicamente en los individuos: los individuos, para expresar o afirmar una identidad social, se basan en los recursos que ponen a su disposición las RS. La conciencia que la persona adquiere sobre sí misma surge condicionada por la realidad social objetiva, que le abre y cierra determinadas posibilidades de ser (Di Iorio, 2013).

Otro concepto central para pensar en un abordaje procesual de la RS de cuidado en niños es el de *experiencia*. En su texto *Experiencia y Representaciones Sociales* (2004) Jodelet trabaja sobre distintas investigaciones con relatos de experiencias, para finalmente tomar la noción de “experiencia vivida” como la manera en que las personas sienten, en su fuero interno, una situación y el modo en que ellas elaboran, por un trabajo psíquico y cognitivo, las resonancias positivas o negativas de esa situación y de las relaciones y acciones se desarrollan ahí. Para vincular este concepto con la TRS, postula que el modo en que esa experiencia va a ser formulada y su correspondencia con la situación donde ésta emerge, van a ser tomadas de las pre-construcciones culturales y de una reserva común de saberes que van a dar su forma y su contenido a esa experiencia; experiencia constitutiva del

sentido que el sujeto da a los acontecimientos, situaciones, objetos y personas que constituyen su vida cotidiana y su mundo. En este sentido, dirá que la experiencia es social y socialmente construida (Jodelet; 2004). La inclusión de la noción de “*experiencia vivida*” es ineludible en el estudio de la RS de cuidado en niños víctimas de maltrato ya que podemos suponer que los sentidos atribuidos al cuidado se organizarán bajo la forma de representaciones sociales que anclan de manera diferente en función de las significaciones subjetivas que emergen de dichas experiencias (Seidmann, 2010). Se comprende que sus ideas de sentido común sobre la temática del cuidado, tendrán una base fuerte en las experiencias vividas, siendo gran parte de ellas de índole traumática, por tratarse de niños que fueron maltratados. Siendo niños que han pasado de un contexto de violencia a uno de no violencia, el cúmulo de experiencias se presume será amplio y diverso. Resulta interesante pensar cómo las distintas experiencias vividas en relación al cuidado y al maltrato, se conjugan con las ideas del mundo social, para generar una representación social cuyos contenidos provienen de tan heterogéneos orígenes. Como postula Moscovici (1979): “una representación hace circular y reúne experiencias, vocabularios, conceptos, conductas, que provienen de orígenes muy diversos. Así, reduce la variabilidad de los sistemas intelectuales y prácticos, y también de los aspectos desunidos de lo real” (p.14). Finalmente, una de las claves para comprender el funcionamiento de las RS y que posee especial relevancia para el estudio del cuidado es la vinculación entre RS y *prácticas*. Ya Moscovici (1979) en su texto original nos advierte de ello: cuando una RS se convierte en un sistema de interpretación, la representación social sirve como mediadora entre los miembros de un mismo grupo ya que posibilita un ordenamiento de las conductas y las percepciones. Propone que al penetrar esas informaciones en la vida cotidiana, engendran comportamientos, modos de vinculación y maneras de vivir en relación a dicho objeto. Resalta la importancia de poder captar el carácter social de la RS al “imprimir su marca en los microcosmos”. Para la TRS, es indiscutible que la manera en que los sujetos ven, piensan, conocen, sienten e interpretan su mundo de vida, su ser en el mundo, cumple un papel central en la orientación y la reorientación de las prácticas (Jodelet, 2008) que llevan a cabo en el mundo concreto de su vida cotidiana.

Teoría de las Representaciones Sociales e Investigación con Niños

Duveen (2000, 2001) se presenta como uno de los autores principales en teorizar respecto a la TRS y la adquisición de conocimiento sociales en niños. Siguiendo al autor, sabemos que las personas nacen dentro de un entorno social simbólico que dan por supuesto al igual que su entorno natural y físico: esto conforma una realidad ontológica que en principio no es cuestionada como tal. Por el contrario, las personas perpetúan este status ontológico de su entorno social simbólico en el desarrollo de su vida cotidiana y lo reproducen. Como postula Di Iorio (2013) la familia, la escuela, y otras instituciones por las que circulan los niños, ejercen un papel modelador de sus pensamientos y sus formas de actuar a través de la transmisión explícita e implícita de conocimientos. Pero, ¿qué lugar ocupan los niños en relación a la elaboración de las representaciones sociales provenientes de su mundo social? Según Castorina (2005) se ha demostrado que las RS forman parte del marco epistémico que orienta el conocimiento social de los niños así como también que existe una elaboración cognitiva en la apropiación infantil de las metáforas sociales. Desde esta perspectiva, existen RS disponibles en el mundo social del niño y que el niño se apropia, es decir, no construye RS sino que internaliza aquellas preexistentes en su entorno social. Desde la mirada de Duveen, los niños no solo se apropian de las RS de su mundo social, sino que son constructores activos de las mismas. En el proceso de adquisición de las RS de su mundo social no se consideran como receptores pasivos, sino que se constituyen como actores y agentes de la reconstrucción de dichas representaciones. Es por ello que se sostiene que entre la "sociedad pensante" de los adultos y la presencia del niño como actor social existe un proceso de construcción que merece ser considerado (Duveen, Smith, Dockrell, y Tomlinson, 2003). Se observan así como en el estudio de las RS en niños aparecen tanto la vertiente social como la individual, en mutua interdependencia: el mundo social simbólico que provee de conocimientos y significados particulares y las actividades creativas y constructivas de los niños en la apropiación de dicho mundo.

Ahora bien, ¿cómo acercarse a la comprensión de las representaciones sociales que construyen los niños sobre determinado objeto social? ¿Cuáles son las posibilidades metodológicas desde la TRS para su estudio? ¿Cuáles son los requerimientos éticos para investigar con niños? La TRS se ha caracterizado por su diversidad de metodologías y

técnicas de indagación. Ya Moscovici (1989) se postulaba como un “politeísta metodológico” al intentar explicar que no es un método único el que prevalece en la teoría de las representaciones sociales, sino que depende del objeto y de la línea de desarrollo de la teoría con la que se trabaje. De este modo, para el abordaje procesual, la entrevista se presenta como instrumento privilegiado, mientras que en los abordajes estructurales, son métodos de asociación de palabras y cuestionarios los más utilizados. En el trabajo con niños, es aún más amplio el bagaje de instrumentos que pueden ser utilizados debido a que los niños utilizan fácilmente otros medios para comunicar además del lenguaje oral. En la investigación con niños pequeños, tienden a desestimarse aquellas técnicas estructuradas como cuestionarios, encuestas y entrevistas rígidas y cerradas y se priorizan aquellas metodologías que permitan al niño expresarse de forma no estructurada. Específicamente en Argentina, se registran investigaciones que abordan la construcción de representaciones sociales en niños desde esta perspectiva, con metodologías participativas centradas en el juego y los gráficos (Pizzo, 2006, 2012; Di Iorio, 2013)

Además de la variación en los instrumentos, en el trabajo con niños la actitud del investigador debe ser completamente flexible. Debe poder, entre otras cosas, adaptar al lenguaje del niño las herramientas a utilizar para la indagación así como también el consentimiento informado, que debe ser trabajado en profundidad para ser comprendido. Este esfuerzo por resolver los distintos problemas metodológicos que pueden afectar los datos en la consulta a los niños vale la pena si se los quiere considerar seriamente como ciudadanos y protagonistas (Gaitán, 2006).

Se presentará entonces a modo de ejemplificación del uso de la Teoría de las Representaciones Sociales en investigación con niños, el modo de abordaje del trabajo de campo de la investigación en curso desarrollada por la presente autora: se trata de un estudio de tipo exploratorio y descriptivo que busca indagar sobre las representaciones sociales de cuidado de niños y niñas que han sufrido situaciones de maltrato infantil intrafamiliar y la vinculación con las prácticas de cuidado que los mismo niños despliegan en su vida cotidiana. El abordaje es de tipo cualitativo y desde la perspectiva teórico-metodológica de la Teoría de las Representaciones Sociales.

Si bien se trabajará en tres hogares convivenciales, en este caso se presentan algunos

resultados surgidos de la primera etapa del trabajo de campo realizado en uno de los hogares. La muestra estuvo conformada por 14 niños y niñas (8 niños y 6 niñas) que se encuentran institucionalizados por situaciones de maltrato infantil intrafamiliar. El maltrato infantil se define como cualquier acción u omisión, intencional o no, por parte de los cuidadores del niño, niña o adolescente que comprometan la satisfacción de las necesidades primarias físicas (alimentación, abrigo, protección contra el peligro) y socio-emocionales (interacción, estimulación, afecto, juego, etc.) por las que se ve afectado su desarrollo físico y emocional, su integridad y que implique una vulneración de derechos (Unicef; 2010). Los tipos de maltratos sufridos por los niños que conforman la presente muestra abarcan diversas formas: maltrato físico, abuso sexual infantil, maltrato psicológico, negligencia grave, prostitución infantil y abandono.

La elección de trabajar en instituciones convivenciales no fue azarosa. Realizar la investigación dentro de una institución permite en primer lugar, trabajar con niños que ya se encuentran en resguardo y no vivenciando al momento de la investigación situaciones de maltrato, lo que no sería éticamente plausible. Además, posibilita realizar un acercamiento progresivo al campo, propiciando de ese modo la creación de un vínculo de confianza entre la investigadora y los niños y niñas, previo a cualquier trabajo de recolección de datos. A su vez, permite a los niños la posibilidad de elegir verdaderamente el participar o no en la investigación al poder ir comprendiendo de forma progresiva el trabajo que se lleva a cabo. Por otro parte, en lo que atañe al objeto de estudio en particular, posibilita pensar los cambios que pueden producirse en la representación de cuidado al haber vivido situaciones de maltrato y descuido pero encontrarse en la actualidad en una institución que es percibida por los propios niños como un espacio en el que sí son cuidados (Di Iorio, 2013).

Se utilizaron en esta etapa de indagación, tres técnicas de recolección de datos:

- *Observaciones no participantes*: se realizaron observaciones no participantes en el contexto de la vida cotidiana de estos niños, haciendo especial énfasis en los modos de relacionarse con los adultos y con los pares, tanto las expresiones a nivel verbal como no-verbal. Se tuvo como eje de la observación, la forma en que la temática del cuidado tanto en relación a sí mismos como a los demás, surge en las prácticas de su vida cotidiana.
- *Entrevistas en profundidad*: con la intención de reconocer los significados y las experiencias de cuidado de los niños, se construyó una guía de temas a partir de realizar

observaciones en la institución y relevamiento documental. En el caso de los niños, las conversaciones informales que se realizan en el contexto institucional, también pueden ser consideradas como datos relevantes a recabar. Se trabajó con dos tipos de consentimiento informado: uno escrito y firmado por los representantes legales de los niños y, con los propios niños, un consentimiento informado oral. Éste último implicó la comprensión del propósito de la investigación, la confidencialidad de la información (tanto a nivel general como en la posible divulgación de los datos con fines académicos/científicos) y la posibilidad de dar por terminada en cualquier momento su participación en la investigación.

- *Técnicas gráficas*: se solicitó a los niños que realizaran en primer lugar, un dibujo con la consigna: “dibujá a un adulto cuidando a un niño/a”. Luego se les solicitó que dibujaran “un adulto no cuidando a un niño”. En los casos en que los niños solicitaron continuar dibujando a partir de consignas, se les pidió que dibujaran “un niño cuidando a otro” y finalmente “un niño cuidándose a sí mismo”.

Posterior a cada dibujo realizado, se solicitó que el niño contara una historia sobre dicho dibujo. Esto permite clarificar tantos los elementos del dibujo como su significación, además de proveer de un dato extra para el análisis, que es la historia en sí misma.

Cuadro 1

Datos

Instrumento	Entrevistas a adultos	Entrevistas a niños	Dibujos cuidado	Historias Cuidado
Cantidad	5	11	30	29

Luego de la toma de datos, se realizó un análisis sistematizado con el soporte del software Atlas Ti. Se realizó un análisis intra-instrumento con el objetivo de realizar posteriormente un análisis inter-instrumento con el fin de lograr la triangulación de los datos. A continuación, se presentará una aproximación al análisis del **proceso de objetivación del cuidado** para comprender el modo de articulación entre teoría y datos desde el enfoque de la TRS.

Objetivación del cuidado

Las técnicas gráficas se configuran como un instrumento privilegiado a la hora de trabajar

con representaciones sociales, constituyendo una de las más utilizadas en el abordaje de las mismas. Si bien el uso de gráficos en psicología ha estado vinculado al universo de las técnicas proyectivas, en el estudio de las RS no cumple dicho fin, sino que se erige como un elemento útil para explorar aquellas significaciones particulares vinculadas a un objeto social. Se considera que el dibujo, como conjunto organizado de elementos, está provisto de significados que si bien cada sujeto provee en su propia singularidad, son compartidos en un contexto socio-histórico determinado (Seidmann, Di Iorio y Azzollini, 2013) En este sentido, se considera a quien dibuja como un sujeto social inmerso en la historia y la cultura de su tiempo, así como en sus experiencias personales las que proyecta en su obra (Borakievich, Chardon y Montenegro; 2014).

Las técnicas gráficas resultan particularmente útiles a la hora de trabajar la objetivación de las representaciones sociales. Como se mencionó anteriormente la objetivación es uno de los procesos de constitución y mantenimiento de las RS. Consiste principalmente en la traducción de contenidos abstractos en imágenes, lo que permite hacer familiar y accesible el objeto social en cuestión (Moscovici, 1979).

El proceso de objetivación consta de tres fases:

- 1) Transformación icónica: actúa en un primer momento seleccionando y descontextualizando ciertas informaciones de la idea o entidad que se objetiva. Debido a que no es posible considerar toda la información accesible sobre un objeto en particular, en esta fase se privilegian ciertos contenidos y significados sobre otros (Wagner y Elejabarrieta, 1994)
- 2) Creación del núcleo figurativo: en un segundo momento, la transformación icónica materializa la entidad abstracta en una imagen, en una figura concreta. Una estructura de imagen reproducirá de manera visible una estructura conceptual que capta la esencia del concepto (Wagner y Elejabarrieta, 1994) .
- 3) Naturalización: las figuras, elementos del pensamiento creados a través de los dos procesos previas, se convierten en elementos de la realidad referentes para el concepto (Jodelet, 1984)

En relación al cuidado se observa una preponderancia de los **padres como figuras de cuidado elegidas por los niños**, observándose a su vez una idealización de dichas figuras. Esto es llamativo ya que se trata de niños que han sido separados de sus familias por

situaciones de maltrato y no cuidado.

De los 11 dibujos de situaciones de cuidado, 7 presentan a una madre sola cuidando a uno o más niños, lo que representa un dato relevante para pensar en la objetivación del cuidado infantil. En este sentido, estaría ligado a una **representación del cuidado como familiar y centralmente femenino:**

Dibujo 1

Objetivación del cuidado (niña_12 años)

El cuidado asociado al mundo familiar se repite asimismo en las entrevistas. Sin embargo, en las mismas se observa que los niños no valoran la figura de la mujer por sobre la del varón en las tareas del cuidado, proponiendo en cambio que **el cuidado es más efectivo si es distribuido entre una mayor cantidad de personas, independientemente del sexo:**

Niña: Los dos. Viste que X y H tienen trabajos. ¿Qué tienen? X y H van a la defensoría y entonces el abuelo y la abuela lo cuidan a J. Y después lo cuida X y están los abuelos también, y después vuelve la mamá.

Investigadora: ¿Y por qué te parece que es mejor los dos entonces?

Niña: ¿Y porque lo quieren a J? ¿Es el hijo? (con tono de obviedad)

Investigadora: Claro. ¿Y por qué pensás que es mejor los dos que uno solo?

Niña: Porque uno cocina y el otro lo baña a J. Uno lo baña y el otro le da la mamadera. Y... H lo hace dormir a J. y así (gesticula) y mientras que X se baña, H hace la comida.”

Este factor se puede ubicar dentro del campo de la representación, aunque no se hace presente en la objetivación del mismo, en la que se toma centralmente a la mujer como proveedora de cuidados infantiles y este proceso de distribución de los cuidados no es seleccionado como elemento relevante del concepto.

En relación con el *tipo* de cuidado, se observa la presencia de elementos tanto materiales como inmateriales en la mayoría de los dibujos. El cuidado material se vincula principalmente a la realización de tareas concretas vinculadas al cuerpo y sus necesidades fisiológicas e implica un vínculo entre el que brinda el cuidado y el que los recibe (Aguirre, 2007). El cuidado inmaterial o simbólico, se vincula a lo afectivo, emocional, relacional.

Supone todas aquellas acciones que se dirigen hacia un bienestar emocional e intersubjetivo.

Dibujo 2

Dimensión material del cuidado (niño – 10 años)



En la objetivación del cuidado aparecen ambos elementos con igual prevalencia para los niños. Aunque el cuidado material resalta a la hora de realizar los dibujos, en las historias se observa que no es solamente dicho aspecto el que está presente. El juego, el amor y la felicidad por el niño aparecen como elementos centrales vinculados al aspecto inmaterial o simbólico del cuidado:

“Está una mamá y un papá. Los hijos estaban desayunando, haciendo un picnic. Los papás están viendo las estrellas y están pidiendo de deseo un gato y un perro. La mamá un gato y el papá un perro y se lo dieron a los hijos. Porque ellos estaban felices con el gato y el perro y van a dormir con ellos.” (Historia sobre dibujo de cuidado _niña_9 años)

Esta misma doble cualidad del cuidado se observa en las entrevistas en profundidad:

“Cuidar a un niño es, no sé, bañarlo, llevarlo a la escuela, si está enfermo darle remedios,

llevarlo al doctor, hacerle mimos... darle de comer... sería como ocuparse de un chico.”
(Niño_10 años)

“Cuidar es querer mucho” (Niña_6 años)

“Cuidar para mí es dar lo que alguien pide eh... ser amoroso, ayudarlo, explicarle las cosas, prestar atención...” (Niña_12 años)

El cuidado de un niño entonces queda objetivado para estos niños en la **figura de un adulto familiar que brinda tanto cuidados físicos como simbólicos**. El cuidado se objetiva alrededor **de la idea del amor y la protección física del niño por parte del adulto familiar**, a pesar de ser niños que han sido separados de sus familias por haber sufrido malos tratos. Más allá de cualquier análisis relativo a la subjetividad de los protagonistas, la imagen del cuidado vinculado al mundo familiar se encuentra muy presente en nuestra sociedad. Faur, Esquivel y Jelin (2012) sostienen que *“aunque no ha sido estudiado la impresión es que el “buen” cuidado se define en términos de cuánto se acerca a (la visión romantizada de) la atmósfera del amor familiar.”* Los hallazgos de la presente investigación, coinciden con la impresión de las autoras y se resalta como especialmente llamativo, dado que se trata de niños y niñas en donde dicha visión romantizada de la familia fue quebrada por una vivencia real de maltrato y descuido.

La consideración de las familias como “naturalmente” preparadas para el cuidado de los niños, ha generado una desvalorización de las tareas de cuidado, tanto a nivel económico como simbólico, afectando tanto a los niños como a las familias y particularmente a las mujeres. La tendencia actual se orienta hacia una *desfamiliarización* del cuidado de las personas dependientes, como son los niños, lo que no implica una desresponsabilización de las familias. Implica una orientación de las políticas que ayuda a liberar a las familias de las responsabilidades y tareas ligadas a esa provisión de cuidados “intensivos” en cuanto al tiempo que requieren facilitando la provisión y el acceso a servicios, redistribuyendo la función social del cuidado entre distintas instituciones públicas y privadas (Faur, Esquivel y Jelin, 2012).

Conclusiones

La Teoría de las Representaciones Sociales se presenta como un marco teórico útil para la investigación con niños. En primer lugar, porque permite realizar un acercamiento al modo en que los niños construyen conocimiento social, posicionándolos como sujetos activos en la construcción del mismo. En segundo lugar, presenta una pluralidad de métodos e instrumentos de indagación que resultan pertinentes para el trabajo con niños y niñas. Realizar investigación niños, escuchar su voz y otorgarle protagonismo es posible desde una posición ético-política que respete al niño como sujeto de derecho en todo el proceso de investigación. Necesariamente, esto implicaría una gran flexibilidad por parte del investigador, tanto en sus métodos e instrumentos como en lo que refiere a los tiempos. En relación a los resultados presentados, se puede concluir que en la muestra abordada, la objetivación del cuidado se vincula al mundo familiar con una tendencia a la feminización del mismo. Esto puede observarse en las distintas técnicas, tomándose como una característica central del cuidado, a pesar de tratarse de una población que ha sido separada de su familia por situaciones de no cuidado. El *cuidado como idealmente familiar*, es un eje de la organización de nuestra sociedad que se hace presente como elemento central en la selección del núcleo figurativo de su representación social. Sin embargo, aparecen elementos novedosos dentro del campo figurativo de la representación, como la calidad del cuidado vinculada a una distribución de las tareas, que muestra una elaboración diferente por parte de los mismos niños.

Bibliografía

- Abric, Jean Claude. *Prácticas sociales y representaciones*. Ediciones Coyoacán, 2011.
- Ariès, P. (1987). El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen.
- Banchs, M. A. (2000). Alternativas de apropiación teórica: abordaje procesual y estructural de las representaciones sociales. *La Venezuela absurda del DRAE-92*, 129.
- Borakievich, S., Chardon, C. y Montenegro, R. (2014) “Reflexiones en torno a las transformaciones socio-históricas, las juventudes y la acción política en América del

- Sur” en Rodríguez Mancilla, M., & Grondona Opazo, G. (2014). *Juventudes y política: Cambios sociopolíticos en América del Sur*.
- Bruñol, M. C. (1997). Infancia, autonomía y derechos: una cuestión de principios. *Infancia: Boletín del Instituto Interamericano del Niño—OEA*, (234), 1-13.
 - De Alba, M. (2004) Mapas mentales de la Ciudad de México: una aproximación psicosocial al estudio de las representaciones espaciales, *Estudios demográficos y urbanos*, 19, 1. pp. 115-143.
 - De Mause, L. (1974). *The history of childhood*. London: Methuen.
 - Di Iorio, J. (2013) *Infancia, representaciones y prácticas sociales: la vida cotidiana en instituciones convivenciales*. Tesis de doctorado.
 - Duveen, G., Smith, L., Dockrell, J., y Tomlinson, P. (2003). Psychological development as social process. *Piaget, Vygotsky & Beyond: Central Issues in Developmental Psychology and Education*, 52.
 - Esquivel, V., Faur, E., & Jelín, E. (2012). Hacia la conceptualización del cuidado: familia, mercado y Estado. *Las lógicas del cuidado infantil: entre las familias, el Estado y el mercado*, 11-43.
 - Gaitán, L. (2006) *Sociología de la infancia*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.
 - Jodelet, D. (1984). Représentation sociale: phénomènes, concept et théorie. *Serge Moscovici, Psychologie sociale, Paris, PUF, «Quadriges*, 357-378.
 - Jodelet, D. (2004). Experiencia y representaciones sociales. *E. Romero, Representaciones sociales. Atisbos y cavilaciones del devenir de cuatro décadas, Puebla, E. de l'Université de Puebla*, 85-115.
 - Jodelet, D. (2008). El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. *Cultura y representaciones sociales*, 3(5).
 - Lenta, M. M. (2013). Niños y niñas en situación de calle: territorios, vínculos y políticas sociales. *Revista de Psicología*, 22(2), Pág-29.
 - Marková (1996) Cap.7: En busca de las dimensiones epistemológicas de las representaciones sociales en Páez, D., & Blanco, A. (Eds.), (1996) *La teoría sociocultural y la psicología social actual*. Fund. Infancia y Aprendizaje.
 - Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Huemul.

- Pizzo, M. E., Slobinsky, L., Panzera, M. G., Gergolet, A., & Lograzo, M. (2006). Socialización, pobreza y contexto: ¿cómo construyen los niños sus identidades sociales? en XIII Jornadas de Investigación y Segundo Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología-Universidad de Buenos Aires.
- Pizzo, M. E. et al. (2012) Infancia y producción de subjetividades en la niñez: el estudio de la "relación adulto-niño" como dimensión de las representaciones de la infancia. *Anu. investig.*, vol.19, n.2, pp. 255-262
- Rodriguez Salazar, T., Curiel, M. D. L. G., y Jodelet, D. (2007). *Representaciones sociales: teoría e investigación*. Editorial CUCSH-UdeG.
- Seidmann, S., Azzollini, S., Thomé, S., y Di Iorio, J. (2011). Construcciones identitarias, juventud y vida cotidiana: un estudio desde la teoría de las representaciones sociales. *Anuario de investigaciones*, 18, 295-300.
- Seidmann, S., Azzollini, S., Thomé, S. y Di Iorio, J. (2010) Espacio distribuido y tiempo circular: vida cotidiana en jóvenes. XVII Jornadas de Investigación. Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR: Clínica e Investigación. Contribuciones a las problemáticas sociales. Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, pp. 183-185
- Seidmann, S., Azzollini, S., Thomé, S., y Di Iorio, J. (2011). Jóvenes y vida cotidiana: un estudio desde la perspectiva de la teoría de las representaciones sociales. *Investig. psicol*, 16(1), 95-108.
- Valencia y Elejabarrieta en Salazar, T. R., Curiel, M. D. L. G., y Jodelet, D. (2007). *Representaciones sociales: teoría e investigación*. Editorial CUCSH-UdeG
- Wagner, W., & Elejabarrieta, F. (1994). Representaciones sociales. *Psicología social*, 815-842.